

## TAREA 2: “La poesía desde la antigüedad hasta el Renacimiento”

### Selección de textos

TEXTO 1	TEXTO 2
<p>Naturaleza, a los feroces toros dio temible defensa con sus astas, cascos a los caballos, rápidos pies a las veloces liebres, a los leones dientes poderosos, el volar a las aves, el nadar a los peces y a los hombres la fuerza de sus miembros. ¿Tal vez a la mujer dejó olvidada? ¿Cuál arma le ha entregado? La belleza: el escudo más fuerte; la espada más aguda; pues la mujer con ella domina los aceros y las llamas.</p> <p>Anacreonte</p>	<p>Dichoso aquél que vive, lejos de los negocios, como la antigua grey de los mortales; y, con sus propios bueyes, labra el campo paterno, libre del interés y de la usura.</p> <p>No le despierta el fiero toque de la trompeta, ni le aterra la mar embravecida; y esquivo el foro público, y el umbral altanero de las aristocráticas mansiones.</p> <p>Enlaza, sabiamente, los elevados álamos con el pujante brote de las vides; o, en apartado valle, vigila los rebaños de las reses que mugen y campean;</p> <p>o poda con su hoz las inútiles ramas, trasplantando las más reverdecidas; o pone en limpios cántaros las estrujadas mieles, o trasquila a las tímidas ovejas.</p> <p>O si el otoño sobre el campo alza su frente orlada de sezonadas frutas, ¡cómo se goza cogiendo ya la pera que ha injertado y las uvas que en su color compiten con la brillante púrpura!</p> <p>Horacio</p>
TEXTO 3	TEXTO 4
<p>Paz no encuentro ni puedo hacer la guerra, y ardo y soy hielo; y temo y todo aplazo; y vuelo sobre el cielo y yazgo en tierra; y nada aprieto y todo el mundo abrazo.</p> <p>Quien me tiene en prisión, ni abre ni cierra, ni me retiene ni me suelta el lazo; y no me mata Amor ni me deshierra, ni me quiere ni quita mi embarazo.</p> <p>Veo sin ojos y sin lengua grito; y pido ayuda y parecer anhelo; a otros amo y por mí me siento odiado.</p> <p>Llorando grito y el dolor transito; muerte y vida me dan igual desvelo; por vos estoy, Señora, en este estado.</p> <p>F. Petrarca</p>	<p>Llorad, piedras, mi dura maladanza: es de otro la mies de mi labranza.</p> <p>Siembro mi campo y otro la cosecha; cubre mis horas la fatiga en vano; es de otro el ave que mi sed acecha; sólo la pluma quedame en la mano.</p> <p>Otros calman la sed que me despecha; otros ascienden, yo descendo al llano: llorad, piedras, mi dura maladanza: es de otros la mies de mi labranza.</p> <p>A. Poliziano</p>

## TEXTO 5

¡Feliz quien, como Ulises, cumplió su travesía, o  
como aquel que obtuvo el dorado vellón,  
y luego ha regresado, dotado de razón,  
a vivir con los suyos hasta el último día!

¿Cuándo volveré a ver, de mi humilde alquería,  
humear las chimeneas, ay, y en cuál estación  
veré otra vez la huerta de mi pobre mansión,  
que es más que mi terruño, mucho más, alma mía?

Amo más la morada que alzaron mis abuelos  
que de templos romanos el frontón de altos vuelos,  
más que al mármol severo, amo la teja fina,

más a mi Loira galo que al gran Tíber latino,  
más mi Liré pequeño que el monte Palatino;  
más que el aire del mar, la bonanza angevina.

Joaquim du Bélay

## TEXTO 5

Inmortal Afrodita la del trono pintado  
la hija de Zeus, tejedora de engaños, te lo ruego:  
no a mí, no me sometas a penas ni angustias  
el ánimo, diosa.

Pero acude aquí, si alguna vez en otro tiempo,  
al escuchar de lejos de mi voz la llamada,  
la has atendido y, dejando la áurea morada  
paterna, viniste,  
tras aprestar tu carro. Te conducían lindos  
tus veloces gorriones sobre la tierra oscura.  
Batiendo en rauda ritmo sus alas desde el cielo  
cruzaron el éter,  
y al instante llegaron. Y tú, oh feliz diosa,  
mostrando tu sonrisa en el rostro inmortal,  
me preguntabas qué de nuevo sufría y a qué  
de nuevo te invocaba,  
y qué con tanto empeño conseguir deseaba  
en mi alocado corazón. ¿A quién, esta vez  
voy a atraer, oh querida, a tu amor? ¿Quién ahora,  
ay Safo, te agravia?  
Pues si ahora te huye, pronto va a perseguirte;  
si regalos no aceptaba, ahora va a darlos,  
y si no te quería, en seguida va a amarte,  
aunque ella resista.

Acúdeme también ahora, y librame ya  
de mis terribles congojas, cúpleme que logre  
cuanto mi ánimo ansía, y sé en esta guerra  
tu misma mi aliada.

Safo